

CRISTO ES TU CIELO

Julio 26, 2020

Juan 14:1-3 (RVR1960)

No se turbe vuestro corazón; creéis en Dios, creed también en mí. ² En la casa de mi Padre muchas moradas hay; si así no fuera, yo os lo hubiera dicho; voy, pues, a preparar lugar para vosotros. ³ Y si me fuere y os preparare lugar, vendré otra vez, y os tomaré a mí mismo, para que donde yo estoy, vosotros también estéis.

¿QUÉ NOS DICE EL TEXTO?

- El último encuentro de Jesús con sus discípulos antes de su resurrección se relata en el Evangelio de Juan a partir del capítulo 13, cuando se reúnen para la celebración de la Pascua. Es un discurso larguísimo que termina en el capítulo 18, cuando los discípulos se desbandan durante el arresto de Jesús.
- Parte de ese discurso tiene advertencias de lo que les sucederá a los hijos de Dios en los días venideros. Otra parte es usada por Jesús para traer consuelo (de antemano) con las promesas de la vida eterna. De esto tratan los primeros versículos de Juan 14.
- Debe haber habido algo en el aire. Quizás los discípulos presienten que algo está por suceder. La traición de Judas había sido anunciada unos momentos antes (Juan 12:21 y siguientes). Judas abandona el recinto inmediatamente después de la cena, la última cena. Los corazones de los discípulos deben haber estado acelerados, mucho más el corazón de Pedro, que termina de escuchar que iba a negar a Jesús. Hasta aquí, el discurso final de Jesús está poniendo a los discípulos en estado de conmoción.

Para el Camino

- “No se turbe vuestro corazón.” Jesús se asegura de decirles a sus discípulos de que sus palabras son palabras divinas. Su promesa viene de lo alto. Está formulada desde la eternidad, “en consulta” con el Padre celestial. Podemos creerle a Jesús porque él y el Padre son uno solo. Esta unión de Jesús con el Padre, y con el Espíritu Santo, son clave en este discurso de despedida (ver Juan 14:15 y siguientes, y Juan 16:7 y siguientes).
- El versículo 2 resume, posiblemente, lo que más nos gusta escuchar: Jesús tiene un lugar para nosotros. ¡Cuán importante es para nosotros saber adónde vamos! ¡Y qué mejor lugar que aquel que el propio Jesús nos está preparando!
- Jesús ha estado desde la eternidad en las moradas celestiales. Él las conoce perfectamente. Sabe que hay muchos lugares disponibles. ¿Cómo las preparará para nosotros? Jesús comienza la preparación de los aposentos celestiales al abrirnos las puertas del cielo. Lugares de lujo con las puertas cerradas no nos sirven de nada. Jesús lo sabe, por eso hace esta promesa. Un día después, Jesús moría en la cruz, y cerraría así las puertas del infierno a los creyentes. Tres días más tarde resucitaría victorioso de la muerte, y abriría las puertas de los cielos. Él entrará primero, se ocupará de interceder por nosotros ante el Padre y se dedicará de lleno a prepararnos un lugar. ¿Qué nos parece? Iremos a un lugar que el propio Jesús nos está preparando.
- La promesa de Jesús se amplía: “Vendré otra vez, y os tomaré a mí mismo, para que donde yo estoy, vosotros también estéis” (v 3). No iremos solos al cielo. Jesús nos llevará con él. Él sabe el camino, él tiene la llave de la puerta, él mismo nos quiere mostrar el lugar que nos está preparando. Lo hará con alegría, como cuando nosotros recibimos a un hijo que regresa a la casa y le mostramos cómo nos preparamos para su llegada.
- Estas promesas de Jesús son la fuerza que tranquiliza el corazón de los discípulos y el nuestro. No hace falta vivir perturbados por las situaciones de la vida. Sabemos adónde vamos, con quién vamos, y con quién estaremos.

PARA REFLEXIONAR

1. ¿Cómo te imaginas los lugares celestiales? Piensa en que no tienen límites de espacio ni de tiempo. Piensa que Jesús no ahorró en nada para poner los aposentos del Padre al mejor nivel divino.
2. ¿Qué te perturba hoy? ¿Qué hay en el discurso de Jesús que te trae calma?
3. ¿Conoces a alguien que está turbado en este momento? ¿Crees que puedes compartir con esa persona estas promesas de Jesús en Juan 14?
4. ¿Son estas promesas de Jesús muy lejanas? Obviamente se cumplirán el día de nuestra muerte, cuando Jesús venga a buscarnos y a llevarnos con él. ¿Cómo haces para que estas promesas, que se cumplirán al fin de los tiempos, te ayuden a vivir cada día?
5. Es normal que nos pongamos ansiosos por anuncios que nos sorprenden y que nos dejan prácticamente indefensos. Una vez más tenemos que reconocer que no tenemos control sobre la mayoría de las cosas que nos suceden, o que suceden a nuestro alrededor. Pero Jesús sí tiene el control, temporal y eterno.
6. Jesús tiene poder para controlar nuestras ansiedades y dominar aquellas cosas que nos perturban. Creer en él, como el Dios infinito que vino al mundo para morir por nuestros pecados y resucitar para nuestra salvación, es lo que cambia todas las cosas.